



Por Eduard Rodés

# ¿Y después del Optimist, qué?

# VELA LIGERA



**Nuestros hijos navegan en Optimist. Pero van creciendo, se acercan a ese punto en el que se acaba esa etapa inicial y debemos empezar a contemplar la continuación de su carrera deportiva. ¿Cómo lo enfocamos? ¿Cuáles son las alternativas?**

**SIN** duda, el Optimist es la cuna por excelencia de la vela. La inmensa mayoría de los practicantes de nuestro deporte han usado esa clase para labrar sus primeras estelas en el mar. Pero esa clase tiene unos límites que no se deben o pueden superar. El Optimist es una clase infantil, con un límite de edad que no se puede superar: el año en que se cumplen los 15 es el último en que se puede competir en este barco.

Hay otro límite, que en los últimos tiempos se está alcanzando con

mayor frecuencia: el de las dimensiones corporales. Durante los ya casi 60 años de existencia que ha alcanzado el Optimist, los niños y niñas que forman el mercado al que va dirigido han crecido mucho, tanto en peso como altura. Las medidas de un niño de 13 años actuales son muy superiores a las de uno de la misma edad en los años 50 del siglo pasado y el Optimist se diseñó pensando en aquellos niños. Incluso en nuestro país, con una talla menor que en países escandina-



vos o anglosajones, empieza a ser un problema en un creciente número de casos.

## El peso, también importa

El Optimist, con sus 35 kg de peso y su eslora de 2,30 m, puede ser tripulado por navegantes de una sorprendentemente amplia gama de pesos. Debido a que no se trata de un monotipo puro, podemos encontrar en el mercado toda una gama de modelos de velas, orzas y palos con los que podemos configurar el barco para el peso concreto de nuestro hijo, pero aun así eso tiene sus limitaciones. Aun cuando tenemos constancia de algún caso extremadamente aislado que rompe la estadística, no debemos esperar que con más de 51-52 kg un regatista pueda obtener buenos resultados en regatas de nivel.

Hay razones físicas muy válidas para ello, pero hay una de carácter subjetivo que en mi opinión es muy importante: al tratarse de una clase infantil, con la participación de niños y niñas que pueden tener muy corta edad, los organizadores de las regatas tienden a cancelar las pruebas en cuanto el viento alcanza una intensidad que podría beneficiar a los más gran-



Visto en  
100 x 100  
**REGATA**  
nº 153

© ALFREDDARRE.COM

---

**El Optimist es una clase infantil, con un límite de edad que no se puede superar: el año en que se cumplen los 15 es el último en que se puede competir en este barco.**

---

rán de aprender; por bien que hagan las cosas, no podrán obtener buenos resultados de ello.

## Momento de cambio

Bien, pues ha llegado el momento del cambio. Dejar el Optimist puede parecer un final... En realidad es el inicio de la parte más apasionante de la vela. Los regatistas verán que su nivel, por bueno que fuese en Optimist, nada tiene que ver con los que llevan un cierto tiempo en la clase por la que hayan optado. De repente se encuentran ante un problema de trimaje muy diferente del que tenían hasta ese momento. Sí, las reglas de competición son las mismas, el manejo básico se parece, pero poco más. En realidad hay muchas más diferencias que similitudes entre el Optimist y el barco que estén navegando ahora. En entrenamientos que he organizado para regatistas que salen del Optimist, siempre les digo que olviden todo lo que han aprendido de técnica de navegación y que aprendan de nuevo, que no intenten aplicar a su nuevo barco lo que estaban haciendo hasta hace poco.

Dependiendo del barco, tendrán la sensación de que se encuentran ante un follón de cabos, cables, elásticos, herrajes, etc. algunos de los cuales, encima, funcionan exactamente al revés de cómo lo hacían sus equivalentes en el Optimist. Eso, que al principio puede parecer desalentador, he visto que en seguida se convierte en un desafío al que

des y pesados, ya que eso mismo podría ser un peligro para los demás, que probablemente serán al mismo tiempo menos expertos. Evidentemente, no seré yo quien critique que la prudencia guíe las decisiones de los Comités de Regata, pero los hechos nos demuestran que las regatas de Optimist suelen presentar condiciones que penalizan a los que superan el peso máximo recomendado.

Debido a ello, aunque la edad lo permita, no aconsejaría a nadie cuyo hijo o hija pese más de 50 kg a finales de agosto que inicie una nueva temporada de Optimist. Es el momento de cambiar de clase. Seguir en Optimist puede llevar a la frustración, al desánimo, a dejar de ver la vela como algo divertido. En demasiadas ocasiones he visto regatistas con un excelente palmarés deportivo, pero ya muy cercanos a la edad de jubilación del Optimist, ser adelantados en una popa por otros de nivel más bajo por el simple hecho de que estos pesan menos. Por bien que lo hagan, los pesados irán clavados en el mar, empujando agua hacia delante con sus proas. Deja-



muchos se entregan apasionadamente y con ello descubren un mundo nuevo, una navegación mucho más eficiente, completa y divertida y, sobre todo, la velocidad. Sea el que sea el barco que hayan escogido, la diferencia de rendimiento con el Optimist es abismal. Y descubren, para sorpresa de los más pesados, que en hasta hace poco sentándose en la banda ya era suficiente para mantener el barco plano, que ahora se tienen que colgar, que hay que luchar con un viento que siempre parece soplar con más fuerza que cuando navegaba en Optimist. Lo que antes consideraban un viento medio, ahora se ha convertido en un vendaval.

El cambio de clase es un momento clave de la carrera deportiva de cualquier regatista. Debe ser muy meditada si queremos que el resultado sea el esperado. Debemos considerar puntos tan importantes como la morfología, el carácter, el entorno, los intereses deportivos de cada deportista, la disponibilidad.

El Optimist es una clase individual que sólo forma patrones. Patrones que nunca han navegado con un compañero y que nunca han tenido la oportunidad de compartir decisiones o responsabilidades durante la navegación. Y eso poco nos puede decir sobre su potencial en un barco doble, en el que tal vez deban hacer de tripulantes.

### ¿Clases juveniles u otras?

Tras el Optimist, hay un determinado número de opciones posibles: las clases juveniles, aquellas que tienden a conducir a los deportistas hacia las clases olímpicas (clases estratégicas), que son el objetivo final dentro del mundo de la vela ligera. Hay otras, naturalmente, pero su escasa difusión y actividad de clase las convierten prácticamente en vías muertas. Si queremos que nuestros hijos sigan navegando, que mantengan la afición que les hemos fomentado durante años, es conveniente que el cambio lo ha-

---

Aunque la edad lo permita, no aconsejaría a nadie cuyo hijo o hija pese más de 50 kg a finales de agosto que inicie una nueva temporada de Optimist.

---





gan para navegar en clases con un bien nutrido calendario de regatas, con una proyección de futuro que les permita vislumbrar más allá que dónde se encuentran ahora.

Tanto en el caso de vela infantil como juvenil, es muy conveniente que los navegantes estén en un entorno competitivo, con un alto grado de exigencia personal. Los que navegan por simple placer, por salir a pasear, dejarán de hacerlo en poco tiempo. Hay muchas razones para ello, pero se observan mejor si contemplamos la cuestión desde el punto de vista de la competición. Llega el fin de semana y hay regata. O entrenamiento, es igual. Haga frío o calor, llueva, nieve o haga un sol radiante, haya viento ligero o un buen ventarrón. Hay que navegar y nuestros entrenadores y compañeros nos esperan a las 10 en el puerto. Si queremos hacerlo mínima-



mente bien no iremos a dormir demasiado tarde, iremos con cuidado con las bebidas, vigilaremos nuestro peso, nuestra condición física... Ellos mismos se imponen una dura disciplina que comparten con sus amigos y compañeros. Si cometen una transgresión, ellos mismos verán y pagarán las consecuencias.

Los que navegan por aquello de "qué bonito es navegar", no lo harán si no están seguros de que será bonito. Uf, mañana anuncian lluvia, poco viento, frío, esta noche tengo plan, hay un "fiestorro" en tal sitio. Al final hay muchas razones por las cuales no navegar. Y se pierden lo que la vela puede hacer por la formación de los caracteres de los jóvenes, que es mucho y que les servirá no sólo en el deporte, sino en muchos aspectos de su vida.

Algo más arriba decía que en el proceso de elección de clase debemos tener en cuenta muchos factores. Empecemos por la morfología. A la edad en que se acaba el Optimist podemos ya tener una idea

## Las clases que podemos contemplar, dentro del panorama juvenil, pueden reducirse al Laser 4.7, el 420, el 29er y el catamarán.

muy aproximada de como va a ser el regatista en su edad adulta. Su peso, su altura su constitución física. en muchas ocasiones sólo hay que ver a los padres: si son bajitos no es probable que su hijo llegue a ser alguien que pudiera jugar de pívot en la NBA, aunque hay excepciones, claro. En la mayoría de casos no hará falta, pero en caso de dudas un estudio médico nos dirá qué podemos llegar a esperar en cuanto a altura y masa corporal. Y ese es un punto que debe tenerse preferentemente en cuenta.

### ¿Solo o en doble?

Otros factores importantes hacen referencia al carácter y circunstancias de cada uno. Hay regatistas que han nacido para navegar solos. Les cuesta asimilar el concepto de compartir funciones, los nervios les dominan y acaban peleándose con su compañero o simplemente no toleran que alguien les diga lo que tienen que hacer. Navegar con un compañero tiene sus pegas: pasas



ROBERT HARDY/SHUTTERSAIL.COM

a depender de otra persona, algo que hasta ahora nunca nos había sucedido. Los compromisos familiares o académicos pocas veces coinciden plenamente y el grado de compromiso de ambos debe ser similar. Pero también tiene sus ventajas: fomenta el trabajo de equipo, las relaciones personales, la tolerancia... y siempre tienes quien te ayude a subir el barco al remolque y a pagar los gastos, que en nuestro deporte nunca son pequeños. Hay de todo, naturalmente, pero he visto tripulaciones que han acabado siendo amigos del alma, inseparables en el mar y en la vida.

Eso nunca funciona. O, por ejemplo, que uno de ellos tenga que asistir a demasiados compromisos sociales o familiares que hagan que su compañero se quede en tierra cuando todos los demás barcos salen a entrenar.

Cuando se forma una tripulación, debemos tener muy claro cómo es el otro, si vamos a poder encajar bien y formar un buen equipo. Y siempre debe establecerse un compromiso claro que lo incluya todo. Calendario de regatas y entrenamientos a los que nos comprometemos a asistir, reparto de la propiedad del barco y los gastos que se deriven del mantenimiento del mismo y de la práctica deportiva... todo. Y mi consejo es que los compromisos no alcancen más allá de la temporada en curso. Si todo va bien y no han cambiado las circunstancias se renueva temporada por temporada. No debe establecerse un compromiso de larga duración que pueda hipotecar el futuro de los regatistas. Por poner un ejemplo, imaginemos que a uno de ellos le sale la oportunidad de realizar un curso en el extranjero el año que viene. Un compromiso de 4 años le haría perder esa oportunidad... y con ello podría nacer un resentimiento que en nada ayudaría al equipo.

Caracterología y morfología de cada uno, y las circunstancias personales. Eso, sin olvidar también las preferencias personales, es lo que debemos tener claro antes de dar el salto hacia nuevas clases.

### Opciones

Una vez decidido si navegaremos en solitario o en doble, en el próximo artículo analizaremos las características de las posibles clases juveniles en las que pueden seguir navegando nuestras jóvenes promesas. En resumen, las clases que podemos contemplar, dentro del panorama juvenil, pueden reducirse al Laser 4.7, el 420, el 29er y el catamarán. ▣